

« día, Mesías, juez del universo ! ; O tú que dispones de la muerte eterna, misericordia ! »

Por la séptima vez entreabre el rayo, el impenetrable vélo del santuario : suena la voz del Eterno, y dice :

« Yo soy el principio de amor ; ya una vez me he revelado por medio de la creacion, otra me revelaré por la muerte de mi hijo. En la hora de esa muerte yo os sostendré á todos, para que no os aniquile á vosotros para quienes puede acabarse el tiempo. »

Calló, y su pensamiento trasmitió á Eloha otras órdenes que el serafin comunicó al instante á los moradores del cielo.

« Bendecidos seais, dice Eloha, vosotros los que podeis contemplar á vuestro Creador en su misericordia ; osad levantar los ojos, y leed vuestra felicidad en su frente que con paternal indulgencia inclina hácia vosotros. Tornad hácia Gabriel la vista ; por vosotros ha venido delante del altar de la Redencion, porque el hijo del Eterno ha querido que todos seais testigos de su sacrificio. Con nosotros vais á celebrarle, almas virtuosas, que habitasteis un tiempo la tierra. Entre aquellos de vuestros hermanos encadenados aun al polvo de sus cuerpos, los hay que perseguirán y serán traidores al Hijo del Hombre : largo tiempo hace que sus nombres están borrados del Libro de la vida. Un

rayo de luz celestial abrirá los ojos de los fieles amigos de Jesus, y, en la sangre de la redencion, solo verán el sacro rio que conduce del tiempo á la eternidad. — Partid, ángeles y serafines, id á decir á los ejecutores de la voluntad suprema que se preparen á celebrar las fiestas de la luz y de la paz eternas ; y vosotras, almas de antemano rescatadas por el Mesías, vosotras que sois sus ascendientes, pues que de las cenizas de los cuerpos que en la tierra dejasteis ha formado su divino cuerpo á fin de prepararlas á la resurreccion, trasladados al sol que ilumina aquel punto de lo infinito, donde ha de cumplirse el misterio de la reconciliacion ; bajad sobre ese rayo luminoso, y contemplad al Hombre-Dios en su abatimiento y acerbos dolores. Dios lo quiere así. — Cielos, escuchadme : llegado es el segundo dia de reposo, el segundo sabbat <sup>1</sup>, mas grande y mas solemne que el primero. No habeis olvidado vosotros, hermanos míos, aquel instante en que la naturaleza, apenas salida de manos del Creador, virgen y madre á un tiempo, comenzó á alimentar con el jugo de sus entrañas á todos los seres creados : el momento en que el Mesías consume su obra, será mas grande aun. Apresuraos á

<sup>1</sup> Sabido de todos es que la voz sabbath, que es hebrea, significa *descanso ó reposo*; y que los Judíos llaman así al séptimo dia de la semana, dia que Dios bendijo al acabar la obra de la creacion, segun consta del cap. II del Genesis. — T. F.

anunciar por la infinidad del espacio ese momento que el Eterno llama el sabbat de la alianza. »

A la voz de Eloha, los ángeles y sus inmortales hermanos los espíritus de los patriarcas y bienaventurados se dispersan en los espacios : solo Gabriel permanece al pie del trono hasta que recibiendo de Dios un mensaje para Uriel, el mas grande de los genios protectores de la tierra, parte tambien el arcangel á cumplir con las divinas órdenes.

Gabriel al acercarse á las regiones de la tierra, oye dolientes voces que ruegan por la salud del género humano, y entre todas ellas la del primer hombre es la mas sentida. Sumido Adan en profundas meditaciones sobre su caída, abraza con el pensamiento la pasada y futura sucesion de los tiempos <sup>1</sup>.

Ya descendió el arcangel sobre el terreno altar de la redencion, sobre aquel altar que en sus celestes visiones contemplará mas tarde el profeta de la nueva alianza <sup>2</sup>, desterrado en la isla de Pat-

<sup>1</sup> El texto dice *aeones*, adjetivo de origen griego que significa *lo continuo, lo que corre incesantemente, lo sin fin*. Klopstock lo usa como sustantivo en vez de la voz *siglo*, siempre que son los inmortales los que hablan del tiempo ó lo miden, y el traductor francés ha conservado la tal palabra; pero á mí me ha parecido que habrá mas claridad empleando una frase que en castellano espresa perfectamente la idea del autor. — T. E.

<sup>2</sup> Una de las islas del archipiélago Griego á donde San Juan evange-

mos, al mismo tiempo que los ecos de los montes le repetirán los lamentos de los mártires y las lágrimas de las almas de los justos rogando al Juez supremo que retarde el día de la venganza <sup>1</sup>.

No es otra cosa el cuerpo que allí encierra el alma de Adan, mas que un vapor nebuloso; y parece sin embargo tan bello y suave como la imagen que flotaba en el pensamiento eternal, cuando exhalando la tierra de Eden con dulce estremecimiento la superabundancia de su lozana y reciente vida, se trasformó bajo la mano del Creador como á su pensamiento convenia.

Agitado entre el temor y la esperanza, con inciertos pasos se acerca Adan á Gabriel y le dice :

« Salve, bienaventurado Arcangel : á tu aspecto mi alma se llena de felicidad, porque sé la mision que vas á desempeñar. ¡ Ah ! ¿ porqué no puedo seguirte y á tu lado contemplar al Mesías, en la humilde forma que ha elegido para rescatar á los hombres por mi pecado perdidos? ¿ Porqué no

lista, llamado por Klopstock el profeta de la nueva alianza, fué desterrado por el emperador Domiciano, el año 53 de Jesucristo. Allí escribió el Apocalipsi en una gruta inmediata al mar, cerca de la cual han construido los cristianos un convento que aun hoy se llama del Apocalipsi. — T. F.

<sup>1</sup> Alusion al cap. VI del Apocalipsi en el cual habla San Juan Evangelista del altar de la redencion, que en sus visiones se le habia aparecido tal como lo describe Klopstock. — T. F.

puedo regar con mis lágrimas el lugar donde ora y padece por ellos? ¿Porqué no puedo volver á la tierra en que recibí la vida? Mas bellas parecerian ahora á mis ojos las playas devastadas por el anatemata que los deliciosos valles de Eden, solo porque las primeras conservan impresa la huella del Redentor.

Y Gabriel responde :

« Sabrá por mí tus votos; y espero que se digne permitirte que contemples la gloria celeste en el abatimiento en que voluntariamente se encuentra para salvar á tus descendientes. »

Dale gracias Adan con una sonrisa melancólica, y el Arcangel continua su vuelo hácia la tierra.

¡Bienaventurada la tierra! Voces que salen del espacio infinito la proclaman reina de los orbes, amiga de los cielos, confidenta del Mesías que la ha elegido para que en ella se consume su sacrificio sublime. Ya las errantes estrellas la rodean con sus dulces resplandores matinales; pero la frescura y el sueño reinan aun en los valles, y densas nubes coronan las cimas de los montes donde Gabriel afirma la planta. Recoge entonces las azuladas alas, camina, se adelanta, busca al hijo del Eterno, y encontrándole dormido en una de las mas sombrías quebradas del monte Olivete, se detiene lleno de admiracion y le adora en silencio. Tranquilidad y amor celestial respira el rostro del Mesías, embe-

llecido con todo el esplendor que la Divinidad puede prestar á las humanas formas; melancólica y bondadosa sonrisa juguetea en sus labios; y una lágrima que humedece el párpado caido revela que aquel es el amigo, el protector de los hombres. El sueño cubriéndole con su manto<sup>1</sup> de dudoso color, oculta al Dios que allí se encierra, aun á los ojos de Gabriel. De la misma manera se presenta la tierra, cuando la circuyen las sombras del crepúsculo de una noche de primavera, á vista de la estrella polar<sup>2</sup> que alzándose sobre el desierto horizonte invita al filósofo á que deje su pacífico retiro, y salga á contemplar el brillo del astro, y á penetrarse al aspecto de sus rayos misteriosos del presentimiento de la inmortalidad.

Saliendo, en fin, de su éstasis, dirijese el Arcangel al Mediador<sup>3</sup>:

« ¡Oh tú, que me escuchas, aun cuando tu mor-

<sup>1</sup> *Pavots* (adormideras) dice el texto: pero en español no hubiera hecho sentido la frase con ese sustantivo; y además las adormideras son un atributo gentilico del sueño como Divinidad. — T. E.

<sup>2</sup> La comparacion que aqui hace el poeta no es facil de comprender á primera vista, y el traductor español no ha querido esponerse á alterar el sentido variando la estructura del periodo: pero cree conveniente esplicar como la entiende. Redúcese pues á suponer que Jesucristo dormido, causó el mismo efecto en el Arcangel, que la tierra circuida por el crepúsculo, etc., lo causa en la estrella polar, á quien por el momento personifica el autor. — T. E.

<sup>3</sup> Aquí lo es el Mesías. — T. E.

tal corteza se halla aletargada, sabe que he cumplido puntualmente tus órdenes. En el camino he visto al primer hombre y te traigo sus humildes ruegos; ¡pueda tu misericordia permitirte el satisfacerlos! »

Habiendo dicho, se apartó respetuosa y suavemente para ir á anunciar el día del gran sacrificio á la augusta asamblea de los espíritus protectores de la tierra, que refugiados en el mas misterioso asilo de sus dominios, ejecutan en silencio los decretos del Eterno. Mas antes de alejarse del lugar santificado con la presencia del Mesías, manda Gabriel á la tierra que le respete el sueño, y su pensamiento de Angel dice á la naturaleza :

« Estad atentos, todos los que existís en estos valles, porque los breves instantes que debe aun pasar entre vosotros el Salvador, se os contarán por mas peso en la balanza de los tiempos, que los incalculables siglos que los han precedido. Deten tu aliento, brisa matutina; guarda el silencio, soledad de las tumbas, ó á lo menos haz solo oír un dulce murmullo; cavernas de los montes, enmudezcan vuestros ecos, y exhalen vuestros senos mas suave frescura que la acostumbrada; cedros magestuosos, floridos bosquecillos, no hagais rumor al esparcir vuestras embalsamadas sombras. ¡Silencio, universo; silencio, ante la Divinidad dormida! »

Santificada tierra que yo habito, ó tú, madre fe-

cunda, que colocando á tus innumerables hijos sobre las alas de los siglos, sublimes aves de paso de la eternidad, los envias á buscar en lo infinito el término de su misterioso destino, mientras que en fúnebres oteros donde jamas va á buscar descanso el caminante fatigado, destruyes las formas que les habias prestado : que tus ángeles custodios, que el divino Eloha su protector, me perdonen si me atrevo á revelar á los mortales el santuario en que aquellos espíritus bienhechores velan sobre los hijos de Adan. La musa de Sion se ha dignado mostrarme sus intrincados caminos. Si alguna vez en la inefable voluptuosidad de las solitarias meditaciones, mi pensamiento ha frizado con el luminoso círculo de los puros éstasis; si ha comprendido y hablado el idioma de las almas, ¡oh! divino Eloha, escucha un instante al poeta temerariamente audaz en su timidez misma. No quiere el vate cantar las glorias de los mortales : permítele pues introducir á los iniciados en la muerte, á los iniciados en la resurreccion, en la solemne asamblea de los que guardan el punto de lo infinito donde habita el linage humano.

No lejos del polo artico, el silencio, el frio y la inaccion han abierto un cauce profundo, del cual emanan sin cesar tormentosas nubes que van á perderse en el inmenso espacio, como la corriente de un rio se precipita en los mares. Allí duerme

la *media noche*, como en las tinieblas que Moises tendió sobre el Egipto, dormitaron el Nilo en sus catorce riberas, y las pirámides eternas, orgullosas tumbas de los Faraones. Jamas la vista de los mortales ha penetrado en aquellas regiones desiertas, nunca la voz humana ha turbado el silencio de su noche sin fin, ni un solo cadaver reposa en las entrañas de aquella tierra, ni un solo cadaver resucitará en ella. Solos los serafines la visitan alguna vez, y semejantes á los astros en nebuloso cielo, dejan tras de sí un rastro luminoso en aquellas tinieblas, cuando las atraviesan sumidos en proféticas meditaciones sobre la felicidad futura de la especie humana.

En medio de aquel inmenso desierto se alza un pórtico magestuoso que es el ingreso al dominio de los Espíritus protectores de la tierra.

Cuando despues de una larga serie de nebulosos dias el sol de invierno, para festejar al orbe entristecido, se muestra de repente, ¡oh! entonces se rasga el velo que ocultaba los diamantes y rubies que los hielos siembran á manos llenas, y los escarchados montes, y los nevados campos, y los bosques con sus trasparentes guirnaldas de cárambanos, brillan con maravilloso resplandor, y un destello de la universal belleza hermosea á la tierra. De la misma manera brillan, bajo la planta de Gabriel, los nocturnos montes en cuyos profun-

dos abismos se encierra el tenebroso lecho de la *media-noche*. Atravesándolos, pasa por el misterioso ingreso cuyas puertas se abren espontáneamente, y por sí mismas tambien vuelven á cerrarse; y ya desde entonces camina en las entrañas de la tierra. Amontonados océanos agitan lentamente en torno del Angel sus pesadas olas que van á estrellarse en playas donde nada se mueve, nada respira; y sus hijos, los rápidos rios, los siguen bramando, como las tempestades cuando rugen sobre el desierto y se pierden en el espacio.

Llegando el Arcangel ante un segundo pórtico con pardas nubes edificado, retrocede la fábrica á su aspecto, los vapores que la forman se dilatan convertidos en celestes rayos, y las tinieblas flotantes que sirven de camino al inmortal reproducen a huella de sus plantas en trémulas llamas á cuyo reflejo distingue una inmensa bóveda en el centro del terrestre globo socavada. Un soplo divino ormo la atmósfera de aquella bóveda en cuyo centro gira compasada y suavemente un sol, que con sus rayos infunde el calor y la vida en las venas de la tierra. A ese sol misterioso debe la madre comun las flores que en primavera la esmaltan, las espigas que el verano encorva bajo el peso de los tesoros que madura, y los pámpanos y purpurinos frutos con que el otoño adorna montes y colinas. Jamas aquel sol desaparece de su horizonte: un dia eterno pro-

cede de su eterna sonrisa. — En la forma de las nubes leen los Espíritus protectores de la tierra, las órdenes y los consuelos que Dios les envía : porque Jehová habla á aquellos genios bienhechores como á sus jóvenes hermanos que moran sobre la superficie de la tierra , cuando pasada la tempestad, esmalta el Iris sobre la bóveda azulada del firmamento.

Gabriel ha llegado al sol que los hijos de Adán no conocen, y á su encuentro salen presurosos los inmortales que lo habitan.

En la imponente y sombría gravedad de su aspecto, distingue y reconoce el Arcángel á los genios de la muerte y de la guerra, cuyos inexorables brazos dirigen al través de los laberintos del destino , el hilo misterioso que liga á la voluntad divina , aquellos hechos que en su ciego orgullo atribuyen heroes y Reyes á su propia fuerza.

Un porte mas dulce y una melancólica sonrisa revelan á Gabriel quienes son los custodios de los mortales virtuosos. Cuando el sabio , huyendo el tumulto y efimeros placeres del mundo , consulta los libros del porvenir y medita sobre los altos destinos de la humanidad, los bienhechores custodios velan sobre él ; algunas veces tambien asisten á las solemnnes reuniones en que los cristianos fervorosos celebran su pacto fraternal cimentado en la sangre

de la redencion ; y cuando la muerte, despues de una lucha cruel , imprime al cabo el sello de su triunfo en la prision caduca, que el alma, en ella cautiva, no puede abandonar sin pena, esos ángeles la consuelan anunciándole que la naturaleza vencida en este valle de lágrimas por la muerte, encontrará en sus propios restos los elementos de otra nueva y eterna vida.

Guiadas por sus celestes protectores, algunas almas jóvenes y tímidas vienen á colocarse bajo las alas del Arcángel, para oírle hablar de la tierra donde padece Jesús su divino amigo. Apenas es si sus ojos la han visto á esa tierra, porque cuando la segur terrible del mas temido de los ángeles, las arrancó de sus infantiles cuerpos, solo conocian de la vida el llanto y la sonrisa de la primera edad. Demasiado débiles aquellas almas para comparecer ante el eterno, son conducidas por los ángeles custodios á su misterioso planeta, donde al son de las arpas de oro y al eco de los armoniosos cantos que á ellas unen su melodia , aprenden cual es el divino foco de donde procede el espíritu del hombre ; cual la perfeccion á que puede llegar ; y la impaciencia, en fin, con que las almas de los padres, que el tiempo ha madurado, aguardan á sus hijos en las altísimas regiones del cielo. Así, los cándidos discípulos de los espíritus bienhechores, llegan á obtener la perfecta sabiduría , de la cual

los hombres en la tierra persiguen las mas veces una vana y engañadora sombra.

Trasmite Gabriel los decretos del Eterno á los custodios de la tierra, y la alegría, el dolor, y la gratitud los sumen en un éstasis profundo y dulcísimo: pero las almas infantiles de dos hermanos expresan sus sensaciones, con la ingenuidad inocente de sus años, de esta manera:

« ¿No es el hombre divino de quien el Arcangel acaba de hablarnos, preguntó la una, el mismo Jesus á quien hemos visto sobre la tierra; el amigo bondadoso que me estrechó contra su seno, mientras sus ojos brotaban lágrimas que mis besos secaban? »

Y el alma del niño su hermano responde:

« ¡Sí, es ese mismo, es Jesus! Aun estoy escuchando su dulce voz cuando decia á nuestras madres colocadas en derredor nuestro: *En verdad os digo, que si no os volviereis é hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos*<sup>1</sup>. » « Sobre la tierra ha sido nuestro hermano, y será en los cielos nuestro padre. »

Abrazáronse llorando de gozo los dos hermanos, y Gabriel desplegó las alas para ir á llevar á otros orbes su mensaje de paz y de alianza. Largo tiempo aun le hicieron visible á los custodios de la tierra las luminosas emanaciones que en pos de sí

<sup>1</sup> Evangelio segun San Mateo, cap. XVIII. — T. F.

dejaba: así ven los habitantes de la luna los rayos que nuestro globo proyecta sobre las cimas de sus montes al traves de las diáfanas nubes de las noches de su planeta.

Pronto se encuentra el Arcangel en una atmósfera mas vasta que la que deja; y rápido como la flecha que lanzó el arco de oro de la Victoria, atraviesa las constelaciones, se deja atras las estrellas, álzase sobre el sol, y se detiene en el pináculo del mas bello de sus templos. En ese se hallan reunidas las almas de los patriarcas, cuyas miradas impacientes confundiéndose con los rayos del astro luminoso, bajan con ellos á los valles de Canaan<sup>1</sup>, á despertar á la primera hora del dia, muellemente aletargada aun en el seno del diáfano crepúsculo.

<sup>1</sup> Bajo ese nombre se designó en los primeros tiempos á la Palestina, en razon á habitarla los Cananeos, ó descendientes de Cam, hijo tercero de Noe; y tambien se la llama *tierra de promision*, por haberle Dios prometido á Abrahán que haria dueños de ella á sus descendientes. Venidos los Cananeos y los otros pueblos, entonces establecidos en el país prometido, dividióse Josué en doce tribus y entonces se llamó *Tierra de los Hebreos*. Llamáronla Palestina los Griegos y los Romanos, porque sus primeras transacciones mercantiles fueron con los Palestinos ó Filisteos. Despues de la cautividad de Babilonia, como casi todos los Hebreos que de ella volvieron eran de la tribu de Judá, dieron á la tierra de Canaan el nombre de Judea. Los cristianos la llamamos la Tierra Santa, por haber nacido y muerto allí el Redentor. Segun los sagrados libros dos veces ha sido aquella region cuna del linage humano, pues en ella estaba el paraiso terrenal, y en ella, despues del diluvio, se detuvo el arca de Noé. — T. F.

Adan, hijo del pensamiento de Dios, y del primer aliento de la tierra <sup>1</sup> es el que preside la augusta asamblea; y esperando el instante que ha de hacer visibles á sus ojos el monte de las Olivas, Gabriel y el angel del sol razonan con él sobre los sublimes destinos de la especie humana.

<sup>1</sup> El texto frances dice: « *Adam fils de la pensée de Dieu et du REVEIL DE LA TERRE.* » He traducido fielmente el primer miembro de la oracion, mas no el segundo, porque la lengua castellana no tiene sustantivo para espresar la idea que la palabra francesa *réveil* declara. Hubiera podido decir: hijo del pensamiento de Dios y del despertar de la tierra, porque *réveil*, como todos saben significa el acto de despertar, de salir del sueño, de sacudir un letargo, de volver á la actividad de la vida: pero ni esgiro, ni varios circunloquios que he ensayado me han parecido admisibles. Heme arriesgado en consecuencia á declarar la idea del poema original con la frase que motiva esta nota.



## CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO. — Ven al Mesías las almas de los patriarcas y le saludan con solemnes cantos. — Llega Jesus á los supulcros y arroja á Satan del cuerpo de Samma. — Satan regresa al infierno, reúne á todos los espíritus de las tinieblas y acuerda con ellos la muerte de Jesus. — Protesta contra este nuevo crimen uno de los ángeles caídos llamado Abbadona: pero Adramelec, príncipe del Averno, le reduce al silencio, y pasa á la tierra con S-tan. — Sale tambien Abbadona del Infierno. — Impulsado por los remordimientos y atormentado con la idea de que nunca podrá ser digno de gracia á los ojos del Dios, contra quien combatió cuando la rebelion de los Angeles, procura acabar con su existencia. — Son vanos sus esfuerzos y cae sobre la tierra casi en el instante mismo en que Satan y Adramelec llegan al monte de los Olivos.

ccccccc

Lució el dia sobre las copas de los cedros; despertóse Jesus, levantóse, y viéndole los patriarcas